

BETTY BOOP

Y SUS TRAVESURAS
por Alvin Fleischer

CINE-AVENTURAS

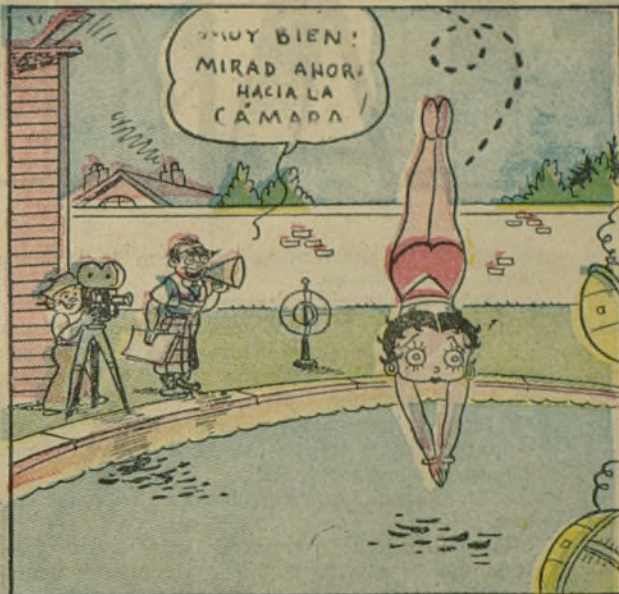
La gran revista para la Juventud

ADMINISTRACIÓN: UNIÓN 21, BARCELONA

NUM. 7 - 2.

AÑO I

10
CTS





El hombre RELÁMPAGO



Con su rápida percepción, el Hombre-relámpago se dió cuenta de la intención que animaba a aquellos desalmados.

Por sus coseletes adivinó en ellos a los hombres de Khan.

—¡Dadme solamente tiempo de llegar al otro lado!—gritó más con rabia que con desesperación, el joven.—Y entonces tendréis toda la guerra que queráis.

—¡Lo que queremos es acabar contigo!—contestó uno de los guerreros.

Ya la palanca impulsaba por aquellos atletas se removía y había sido arrancada de su cuna habitual.

El caballo de Azor, a pesar de su gran destreza en sortear toda clase de peligros y sostenerse en situaciones verdaderamente imposibles comenza a tambalear sobre el abismo insondable.

—¡Esto está perdido, canallas!—rugió el joven.—La mano que os mueve sentirá un día la implacable justicia de los dioses.

—¡Aquí los dioses somos nosotros!—aulló el grupo de los guerreros riendo sarcásticamente sin dejar de impulsar la palanca.

—¡Lacayos!

—¡No tardarás en callar tu boca para siempre!

El Hombre Relámpago se apeó de un salto verdaderamente extraordinario y sosteniéndose titánicamente en equilibrio.



El extremo de la palanca se encontraba ya al borde del precipicio.

—¡Corre, caballo, al frente!—gritó el Hombre Relámpago.

El bruto obedeció.

Por su parte, Azor hizo lo propio, pero en sentido contrario. Esto es, hacia la orilla en que se encontraban sus enemigos.

Esto era natural, puesto que al caballo, por razón de la dirección que seguía y en que estaba colocado le habría de ser mucho más fácil y rápido ir hacia el otro lado. De volverse se habría caído, irremisiblemente.

Pero ya era demasiado tarde.

No habían recorrido la mitad del espacio de palanca que les separaba de su respectiva orilla, hombre y caballo cuando, la palanca impulsada por los sayones de Khan perdía su punto de apoyo y se precipitaba al vacío.

Una carcajada ultrajante resonó.

—¡Al fondo! ¡Estréllate!

—¡Que muera el invencible!

—¡Tu muerte nos valdrá un imperio!

Estas voces cundieron como truenos en aquel ámbito trágico para Azor.

El caballo cayó al vacío relinchando espantosamente.

Por su parte el Hombre Relámpago se echó so-

bre el tronco agarrándose a él con la hercúlea fuerza de sus brazos.

—¡Que los dioses decidan ahora!—exclamó.

Esto fué para él como una inspiración divina.

El Hombre Relámpago hizo esto sin tan solo saber que la palanca estaba sujeta al otro lado por fuertes cadenas.

Y lejos de despeñarse abismo abajo, lo que hizo la palanca, o tronco, fué batir contra la roca opuesta y quedar colgada.

—¡La fortuna no me abandona!—exclamó Azor.

No pudo evitar un tremendo golpetazo a la espalda que le aturdió sólo por algunos momentos.

—¡No muere!... ¡No ha muerto todavía!—aullaron los hombres de Khan.

La situación del Hombre Relámpago era en extremo difícil. Otro en su lugar, quizá por falta de fuerza, o quien sabe si de valor, habría acabado hundiéndose, pero él, rápido, trepó por el tronco, y de un salto maravilloso ganó el suelo firme.

—¡Victoria!—exclamó levantando los brazos en actitud triunfante.

—¡La victoria es de Khan que se queda con Aurora!—gritaron los guerreros lanzando desvergonzadas y provocantes carcajadas.

El Hombre Relámpago tuvo un estremecimiento. Crispó los puños con rabia y desenvainando la espada de un tirón apuntó un segundo hacia el grupo de guerreros.

Estos se hicieron oír instintivamente con terror.

La espada partió de la diestra mano de Azor con furia silbante y dió de tajo contra el cuello de uno de los guerreros. La cabeza de aquel desgraciado saltó de sus hombros y fué a estrellarse contra las rocas.

Un aullido resonó y los mercenarios de Khan retrocedieron llenos de horror en el interior de una de las múltiples covachas que se abrían en la roca.

Pero casi instantáneamente volvieron a salir.

—¿Quién está ahí?—aullaron.—¡Alguien me ha golpeado en un brazo!

—¡El que está aquí soy yo!—exclamó una voz.

Y ante el terror de los mercenarios y el júbilo del Hombre Relámpago apareció en toda su corpulencia el valiente Godá, espada en mano.

Los mercenarios de Khan se pusieron en guardia.

El choque de las espadas llenó rápidamente aquel fantástico rincón de la selva.

Godá se lanzó a fondo.

—¡A ellos, Godá! ¡Cuánto siento no poder ayudarte!—gritó Azor.—¡Arrojame mi acero!

Godá, en una maravillosa contracción cegó la espada de su formidable compañero y sin dejar de pelear arrojóla al otro lado del barranco.

—¡Gracias, Godá!—exclamó Azor.

El valiente joven tenía ya acorralados a todos los mercenarios a dos pasos escasos del abismo.

Un solo ataque a fondo bastaba para precipitarlos al fondo.

—¡Alto, Godá!—exclamó en aquel instante el Hombre Relámpago.

—¡Te escucho, Azor!... ¿Quieres respetarles la vida?

—No a todos, Godá; pero sí a uno solo.

—¿Por qué?

—¿Por los dioses! ¿Te has olvidado de Aurora?

—¡Oh, no! ¿Cómo olvidarse de tu amada?...

—Nunca! Dime qué he de hacer.

—Echa a toda esta horda al abismo, menos uno. A ese ya le haremos "cantar"... El nos dirá, seguramente qué ha hecho Khan de mi ama da Aurora.

—¡Allá voy, Azor!

Apenas pronunciadas estas palabras Godá se lanzó al ataque como un león.

Sería difícil describir detalladamente la furia de Godá: fué algo sobrehumano.

Aquellos desgraciados, es el único adjetivo con que se nos ocurre calificarlos a pesar de toda su maldad y ferocidad repugnantes, ni atinaban en defenderse.

Mantenían la espada alta, torpemente, como si fuesen novatos en la guerra.

Godá dejó de atacar a uno que era el que había escogido. Este, aprovechándose de su favorecida posición trató de herir al joven, pero éste le desarmó de un golpe de espada en la empuñadura.

—¡Espera unos momentos!—le dijo.—Ahora vosotros todos, ¡abajo!

Y embistiendo los restantes los acorraló al borde del barranco.

—¡Abajo, abajo!

Se resistieron sólo un segundo.

Todos iban cayendo horrorizados ante la idea de despeñarse sin cabeza. Uno solo se resistió.

Y a ese Godá le partió la espalda en dos y hubo de echarse abajo también.

—¡Listos, Azor!—exclamó Godá, al tiempo que engrapaba el pecho del guerrero para que no se escapase.

—¡Eres digno de mi amistad, Godá!—exclamó con entusiasmo Azor.

—¿Y cómo vas a pasar?—dijo Godá.

—¡Dí a ese miserable que te dé una cuerda.



Ellos debían forzosamente de llevar alguna.

Godá sacudió al guerrero.

—¡Pronto! ¿Dónde tenéis las cuerdas?

—¡Allí!—dijo el mercenario señalando hacia un socavón de la roca.

Momentos después Godá lanzaba un cabo de cuerda al Hombre Relámpago.

Este formó un lazo y lo arrolló al tronco, que, como hemos dicho, permanecía sujeto a la arista de la roca por medio de una cadena.

—¡Hazle tirar a este idiota!—gritó Azor.

El mercenario tiró de la cuerda y poco después el tronco-puente quedaba restituido a su primitivo lugar, y el Hombre Relámpago pasaba en su toda su gallardía al otro lado.

—¡Bravo, Godá; gracias! Gestas son estas como la que acabas de realizar que no se olvidan!

Los dos jóvenes se estrecharon las manos con emoción.

Acto seguido el Hombre Relámpago se acercó al guerrero de Khan y clavándole sus ojos grandes y severos le dijo:

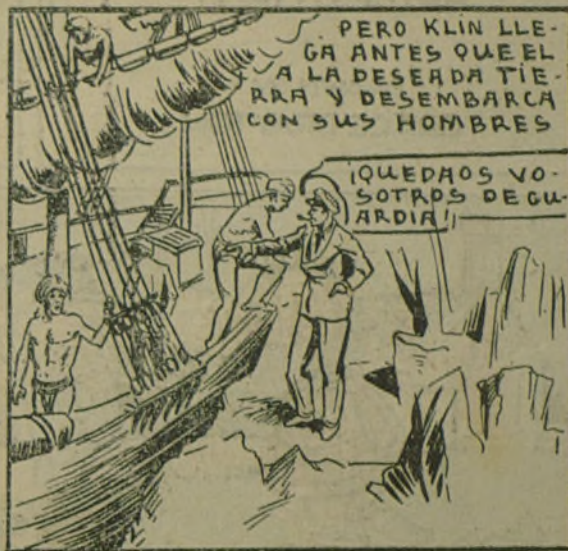
—Mírame bien; soy el Hombre Relámpago. Mi mano es dura para los asesinos. Tú me dirás dónde está Aurora. ¿Lo oyes? Me lo dirás!... Vamos ya.

Y los tres hombres desaparecieron por el subterráneo que ya conocemos.

(Continuará)

LAS GRANDES CACERIAS SUBMARINAS

CREACION LITERARIA DE J. CANELLA/
ILUSTRACIONES DE F. DARNI



NIÑOS: COMPRAD Y RECOMENDAD A VUESTROS AMIGUITOS ESTE GRAN SEMANARIO, QUE CADA SEMANA SE CONVIERTE EN EL FAVORITO DE NIÑOS Y NIÑAS.

LA GATITA PRINCESA

POR
ED. ANTHONY

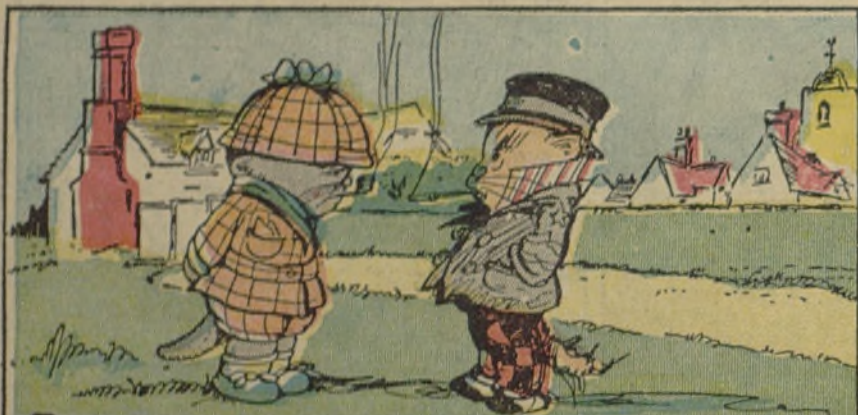
DRAWN BY
GRACE DRAYTON



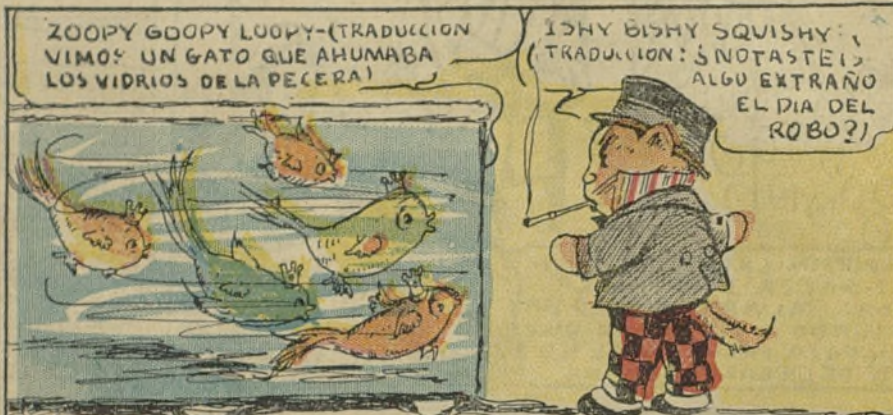
LOS PADRES DE LOS PECES ROBADOS ESTAN DESCONSOLADOS DESDE EL DIA QUE LES ROBARON A SUS HINITOS.

TRIQUITRAQUE: ¡VOS OS TOLA ENCONTRAR A LOS LADRONES!

SU MAJESTAD MIO-MAO APREMIA AL DETECTIVE TRIQUITRAQUE PARA QUE BUSQUE A LOS QUE ROBARON LAS CARPAS CORONADAS. NUESTRO HOMBRE DICE QUE ESPERA A UN AMIGO SUYO QUE ENTIENDE EL IDIOMA DE LOS PECES



TRIQUITRAQUE ENCARGA A SU AMIGO MARRAMIAU PROFESOR DE IDIOMAS EN LA UNIVERSIDAD GATUNA QUE INTERROGUE EXTENSAMENTE A LAS CARPAS QUE HAN QUEDADO EN LA REAL PECERA.



EL PROFESOR MARRAMIAU INTERROGA A LAS CARPAS QUE AUN QUEDAN EN LA PECERA REAL



ES NECESARIO BUSCAR SIN TREGUA POR DOQUIER EL GATO ESE!

OKEY JEFE - MIAU! MIAU!

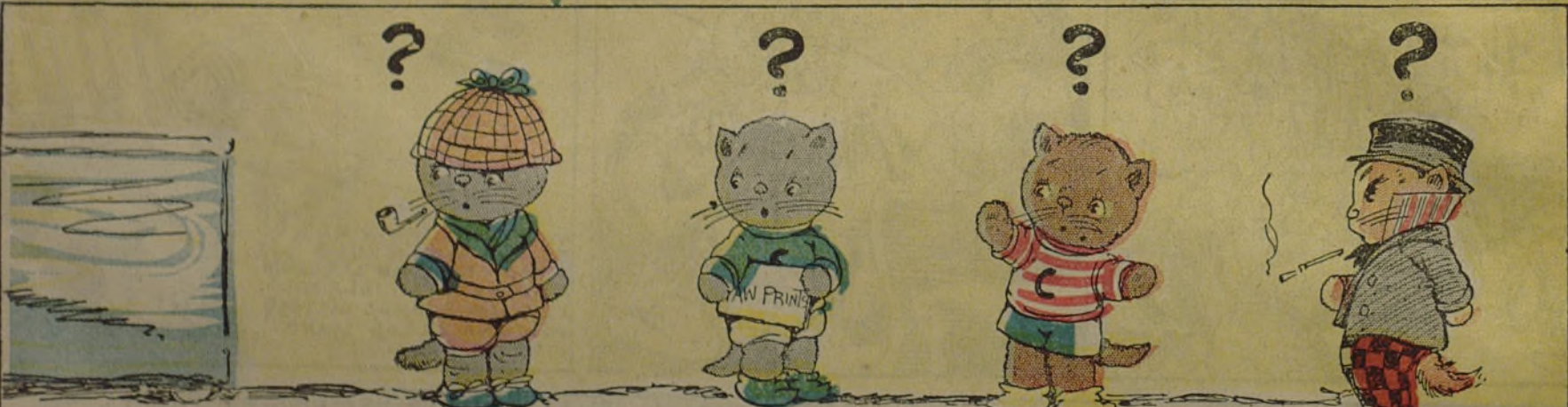
TRIQUITRAQUE ORDENA A SU GENTE QUE BUSQUE EL GATO QUE AHUMO LOS CRISTALES DE LA PECERA



GLUG, GLUG, SPLUG! (TRADUCCION: SOCORRO!!)

¡CORRAMOS NO HAY QUE PERDER UN MOMENTO!!

UN ESTRIDENTE GRITO DE ANGUSTIA HACE QUE TRIQUITRAQUE Y SUS HOMBRES CORRAN HACIA EL ACUARIO REAL EN DONDE VEN CON SORPRESA...



¡RESTO DE LAS CARPAS HA DESAPARECIDO! EL ACUARIO ESTABA VACIO!

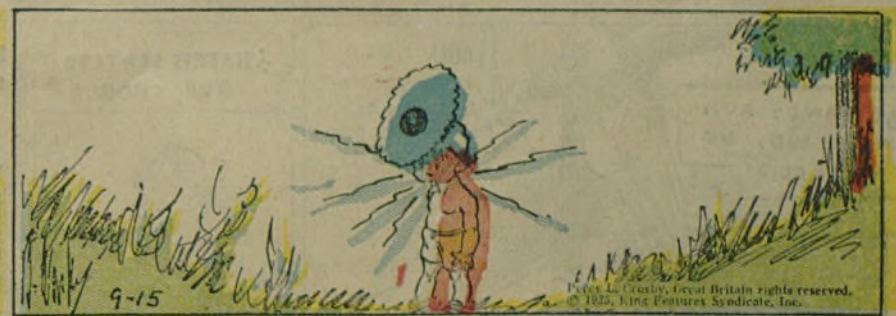


¡IDIOS SALVE AL REY Y A TODA LA NACION!

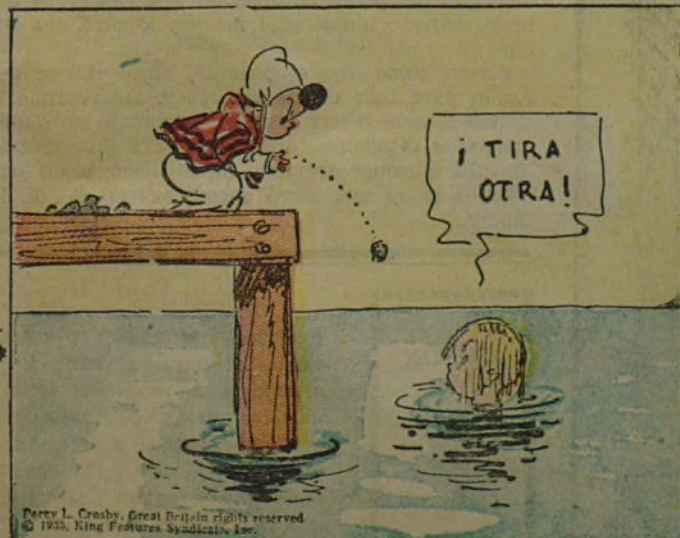
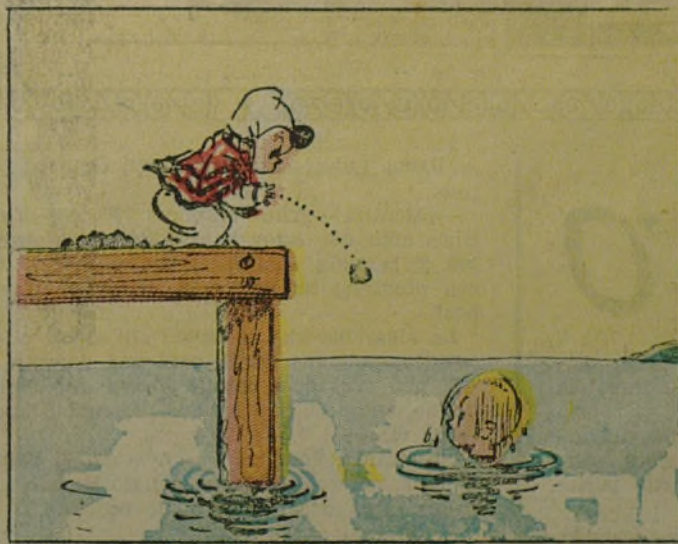
POR LO VISTO LOS LADRONES DE CARPAS HAN HECHO ESTO COMO PARA LANZARME UN RETO. PERO YO ACEPTO EL DESAFIO Y VOY A ANUNCIAR AHORA MISMO QUE ME COMPROMETO A QUE LAS CARPAS SERAN DEVUELTAS - AHORA QUE SI NO LO LOGRO AQUI SE VA A ARMAR LA DE SAN QUINTIN!

TRIQUITRAQUE HABLA SOBRE LO OCURRIDO CON SU GENTE... CONTINUARA

TRAYTON



SKIPPY Registered U. S. Patent Office



LAS AVENTURAS DE LOS FRATELLINI



PERICO

El pesado carronato se detenía en aquel momento en un frondoso bosque que bordeaba la gran ruta, cerca de la ciudad de X.

El conductor del mismo, Luigi, era todo un atleta, quien a pesar de sus cuarenta años, saltó como un muchacho y abrió la portezuela posterior del carruaje.

—Hemos llegado—dijo— a vestirse en seguida, vamos a llegar a la ciudad.

Y la pequeña troupe dirigióse a la cercana ciudad, que celebraba en aquel entonces su feria anual.

Perico y Luisa iban delante del matrimonio charlando.

—Ya estoy harto de las brutalidades de este hombre—decía Perico,—y si no fuese por no abandonarte, hoy mismo me escaparía.

En una de las plazas de la ciudad, la troupe Barrilotti trabajaba, rodeada de una abigarrada multitud.

El público, fascinado por la agilidad de Perico, quien a pesar de su corta edad era un consumado gimnasta prorrumpía en aplausos y llenaba la bandeja que la niña pasaba al terminar cada número.

De pronto, al alargar la mano para que un individuo colocado en segundo término pudiese depositar su dinero en la bandeja, el individuo aquel lanzó un grito desgarrador y abriéndose paso entre la multitud y agarrando a la chica por el brazo estrechóla contra sí.

—¡Josefina!, ¿no me conoces? Soy tu tío Ramón, el granjero?

—¡El señor se equivoca, esta niña es nuestra y

se llama Luisa!—exclamó Luigi, con voz temblorosa.

—¡Mentira!—gritó entonces Perico.—Yo hace cinco años que estoy bajo la férula de este hombre y la niña sólo hace dos años que trabaja con nosotros; mi patrón la compró a unos gitanos!

La algarabía que se formó allí al oír el público aquellas palabras no es para qué descrita.

Y una verdadera batalla libróse allí a puñetazo limpio, entre Luigi y los que pretendían apoderarse de él.

Entretanto, Josefina, que éste era el nombre de la niña, era conducida por su tío Ramón a la alcaldía, para dar cuenta de lo ocurrido.



cuando con la autoridad volvió Ramón con la niña a la plaza, allí ya no encontraron ni a Luigi, ni a su esposa ni a Perico.

—La mujer se escapó al principio de la refriega dijo uno de los concurrentes.—Luigi, aunque con algunos golpes logró también escapar.

—¿Y Perico? ¿fué con ellos?—preguntó con ansiedad la niña.

—¡Oh, no!—contestó uno de los feriantes.—El chiquillo, después de haber acusado a Luigi, abrió su paso entre la multitud y huyó.

—¡Alabado sea Dios!—dijo la niña?—pero, ¿cuánto me alegraría verle!, ¡tan bueno que ha sido conmigo!

Ha pasado un año de la escena de los saltimbanquis en la plaza de la ciudad de X.

Josefina está ahora en casa de sus padres, después de dos años y medio de llorarla, perdida para siempre.

Viven en una aldea situada en el fondo de un valle. Su padre se dedica en fabricar cestos y canastos, y aunque es un hombre infatigable er cuanto a trabajar, saca muy poco provecho de ellos. Pero van así viviendo aunque modestamente.

A unas tres horas de la aldea viven Ramón, e hermano del padre de Josefina y se dedica al ganado, aunque tampoco el negocio le produzca mucho.

Perico, como dijo el feriante, aprovechó la confusión para huir de su verdugo y, atravesando la ciudad a todo correr llegó al carronato en donde cambiáse rápidamente de ropa para huir después de allí a campo traviesa, hasta llegar a un pueblecito en el que logró encontrar trabajo de leñador.

CUPON

NUM.

7

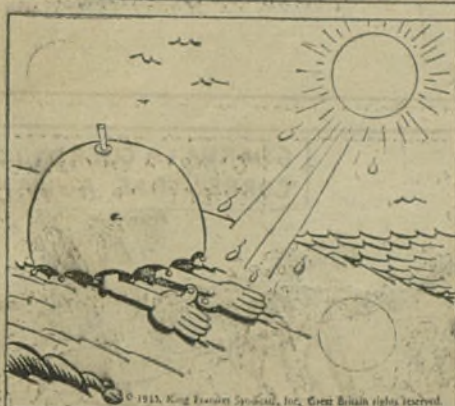
Recordad este Cupón y conservadlo. Al llegar al núm. 10 se obsequiará a todos los lectores que los hayan coleccionado y que los presenten a esta Administración: Unión, 21, con un espléndido juguete recortable que será vuestra delicia.

COMPRAD TODAS LAS SEMANAS ESTE GRAN SEMANARIO - PRECIO 10 Cts.

dos
que
no
se
casaron
nunca
LIFE STERRETT.



y
después
de
casados
→



MaKaKo y Compañía



MARAVILLOSAS AVENTURAS DE JOHNNY ALREDEDOR DEL MUNDO POR WILLIAN LA VARRE. FRGS.

